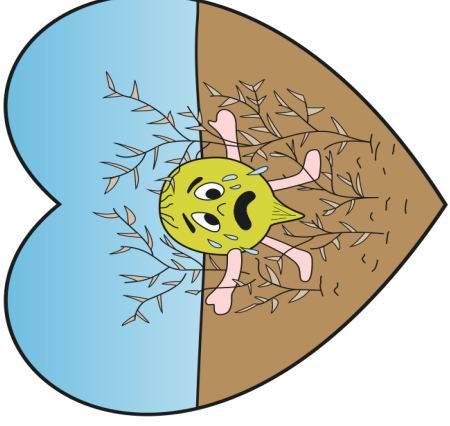
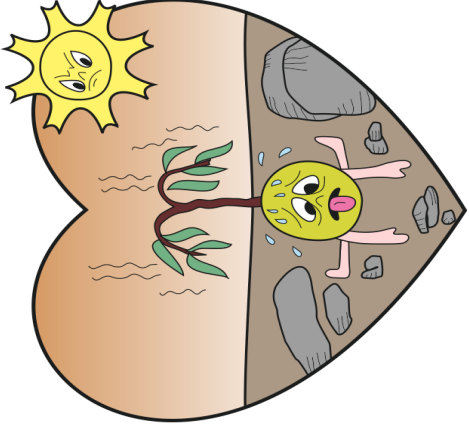


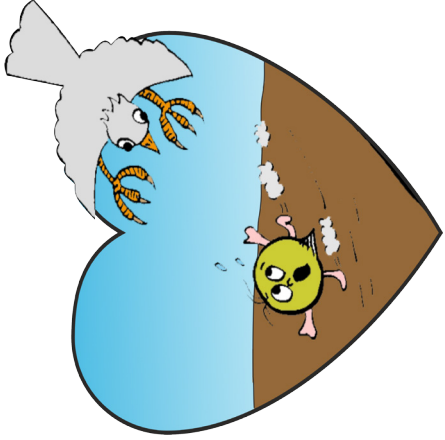
**La semilla en buena tierra.
Los que oyen la palabra
y dan fruto.**



**La semilla entre espinos.
Los afanes de este mundo
ahogan la palabra.**



**La semilla entre pedregales.
Los que oyen la palabra pero
no siguen firmes.**



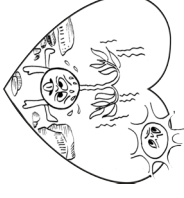
**La semilla junto al camino.
Satanás quita la palabra.**

La semilla



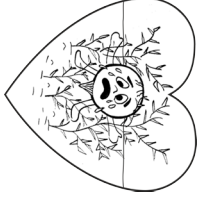
Un sembrador salió a sembrar. Sucedió que al esparcir él la semilla, una parte cayó junto al camino y llegaron los pájaros y se la comieron.

Algunos son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos.



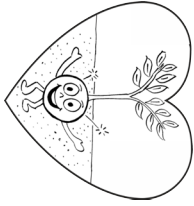
Otra parte cayó en terreno pedregoso... Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron.

Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría, pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas... se apartan.



Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron, de modo que no dio fruto.

Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra, pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto.



Pero las otras semillas cayeron en buen terreno. Brotaron, crecieron y produjeron una cosecha que rindió el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.

Pero otros son como lo sembrado en buen terreno: oyen la palabra, la aceptan y producen una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.